

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2014.

# Degradación denigración: contrapunto.

Llull Casado, Veronica.

Cita:

Llull Casado, Veronica (2014). *Degradación denigración: contrapunto*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/660>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/1dc>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DEGRADACIÓN DENIGRACIÓN: CONTRAPUNTO

Llull Casado, Veronica

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

El presente trabajo se propone realizar un contrapunto entre la operación de degradación concerniente a la vida erótica masculina y la denigración como un modo de tratamiento diverso, que puede presentarse no obstante al interior de la vida erótica masculina pero excede sin embargo la lógica de la diferencia sexual concerniendo directamente el campo del goce. Mientras que la degradación se presenta en Freud como una operación que le permite al hombre el acceso a una mujer por la vía de la distinción entre el Ideal y el objeto a, la denigración, no explicitada por la letra freudiana, puede pensarse con Lacan con relación a la función de la causa y el avenimiento por parte de un hombre a situar a una mujer en ese lugar. Así, la denigración puede pensarse como un tratamiento consistente en atacar al sujeto en su dignidad misma de objeto causa. La denigración opera por tanto una destitución subjetiva.

## Palabras clave

Degradacion, Denigracion

## ABSTRACT

### DEGRADATION DENIGRATION: COUNTERPOINT

This paper intends to make a counterpoint between the degradation operation concerning male erotic life and denigration as a different way of treatment, which can occur however into male erotic life but still exceeds the logic of difference. Still concerning sexual enjoyment field directly. While degradation occurs in Freud as an operation that allows man access to women by means of the distinction between the Ideal and the object, denigration, not spelled out by Freud's letter, it may be thought to Lacan regarding the role of cause and compromise on the part of a man to put a woman in there. So, denigration can be thought of as a consistent treatment to attack the subject in his very dignity of object cause. The denigration operates both a subjective destitution.

## Key words

Degradation, Denigration

## INTRODUCCION

El presente trabajo se propone realizar un contrapunto entre la operación de degradación concerniente a la vida erótica masculina y la denigración como un modo de tratamiento diverso, que puede presentarse no obstante al interior de la vida erótica masculina pero excede sin embargo la lógica de la diferencia sexual concerniendo directamente el campo del goce.

## DESARROLLO

La degradación aparece en Freud (1912) fundamentalmente vinculada a la condición erótica de la vida sexual masculina en su generalidad. Cuando el autor hace referencia a la más generalizada degradación de la vida erótica lo hace para situar el tratamiento que el hombre, como posición sexuada, es decir, constituyendo al respecto un universal que se especifica por estar todo él inscripto en la función fálica, hace de una mujer. Entonces, la degradación es

mencionada allí como un modo que tienen los hombres de abordar a una mujer. Modalidad que parece acentuar el hecho de tomarla como objeto de goce en desmedro de situarla en la vertiente del Ideal -vertiente que abre a la dimensión tierna del amor.

Así, la degradación implica el tratamiento que lo masculino haría de lo femenino requiriendo para esto de la necesaria caída de una mujer desde el lugar del Ideal (el pedestal en que el amor cortés sitúa a la Dama (Lacan, 1960)) hacia el lugar del objeto que encarna las especies del goce. En tal sentido, la degradación constituiría como tal una operación que le permitiría al hombre abordar a una mujer sin que esto ponga en juego la detumescencia del órgano, sino asegurándole por el contrario, su deseo, y consecuentemente, su potencia viril.

Ahora bien, esta operación de abordaje por parte del hombre de una mujer no constituye como tal un tratamiento que afecte la dimensión narcisista del objeto erótico. Antes bien, implica una modalidad de avance que no ataca tampoco la condición de sujeto de la mujer en cuestión. Es decir, el abordaje de una mujer por la vía de la degradación implica la desacralización de la Dama. Es decir, supone un procedimiento de pasaje desde la vertiente del Ideal hacia la vertiente del objeto. Esto es, una operación inversa a la del mecanismo de sublimación. Supone para un hombre poner en juego la cuota de agresividad necesaria para poder tocar lo que de otro modo se presentaría como intocable sin que esto afecte la dimensión narcisista de la mujer objeto.

Ahora, vale preguntarse, ¿por qué esta operación no afectaría el narcisismo de la mujer en cuestión? Porque presentar las cosas en términos de caída de la mujer -descenso de la misma- desde un lugar idealizado a uno en que es situada como objeto de goce pareciera en principio implicar cierto tratamiento del cuerpo -y por tanto del yo- de esa mujer al servicio del goce de su partenaire. ¿Por qué esto no afectaría el narcisismo? Y es en este punto donde resulta necesario hacer una aclaración.

La degradación implica en sí misma una operación de pasaje de la vertiente del Ideal a la del objeto a. Este movimiento no constituye un detalle menor. Se trata del objeto y como tal de cada una de las especies posibles del mismo. Por tanto, la degradación al servicio del abordaje de una mujer implica para un hombre el privilegio de la vertiente del a por sobre el rasgo del Ideal en el acceso a la mujer de la que se trate. Esto es, la degradación descansa sobre una operación previa de diferencia entre el Ideal y el objeto a.

En tal sentido, lo que la operación de degradación implica constituye un recorte del objeto en alguna de las especies, particularmente, aquella que se halle implicada en el fantasma fundamental del sujeto. El recorte de ese objeto, por sobre el rasgo que entra en serie con el Ideal, permite un acceso diverso a la mujer en cuestión, en tanto le otorga a esta la posibilidad ficcional de encarnar ese objeto para el fantasma de su hombre. Por tanto, la degradación de una mujer supone una dignificación de la misma en tanto puede a partir de allí situarla como causa.

Es por tal motivo que resulta conveniente subrayar que la degradación erótica no implica como tal una operación que toque el narcisismo de la mujer que se constituye en el objeto del abordaje masculino. El procedimiento pone en juego la diferencia necesaria entre el lugar del Ideal como lugar vacío y la condición del objeto

(persona) -el rasgo que hace serie con el Ideal- que puede venir a ocupar ese lugar. De este modo, la degradación implica como tal una operación de corrimiento de una mujer del lugar sublime en que el complejo de Edipo podría dejarla situada sin que esto elida la dimensión del amor (que implica la dimensión del narcisismo).

Ahora bien, existe una modalidad de tratamiento de lo femenino por parte del hombre, es decir, una respuesta masculina al encuentro con lo femenino que puede implicar un abordaje diverso de una mujer, afectando sí la dimensión del narcisismo. La denigración constituye como tal esa operación.

¿Que implica como tal la denigración de una mujer? Si bien la denigración puede presentarse como una modalidad de lazo al interior de relaciones que se establezcan entre hombres o bien entre mujeres, es decir, no pone necesariamente en juego la diferencia sexual, lo cierto es que, en el lazo hombre mujer, la denigración adquiere ciertas especificidades que determinan notables efectos.

Habría entonces que poder cernir la especificidad del mecanismo denigratorio en el tratamiento que un hombre puede hacer de una mujer. ¿Qué es lo que relatan aquellas mujeres que son objeto de denigración por parte de su pareja? Su testimonio permite ubicar la lógica de la injuria. Se trata de insultos que tienen como referencia común la descalificación intelectual, la subestimación de sus capacidades autónomas de desempeño, e incluso, el menosprecio por sus cualidades propiamente femeninas, por sus atributos estéticos y actitudinales.

Entonces, he ahí dos elementos centrales a destacar. Por un lado, el hecho de que se trate de un insulto. Por el otro, y en el mismo punto, la afectación del narcisismo.

En relación al primero, es necesario decir que el insulto, la injuria, afecta como tal al ser del sujeto. Es decir, toca su fibra más íntima. Se trata de un agravio que no afecta sólo la dimensión imaginaria sino que como tal, toca lo real del sujeto. Cuando alguien insulta a otro lo hace diciéndole: "sos..."; es decir que allí el calificativo viene directamente a nombrar el ser del sujeto. He ahí una maniobra altamente poderosa en tanto deja al sujeto atrapado en la lógica del ser, reduciéndolo a eso que oye, dejándolo momentáneamente sin las referencias simbólicas que le permiten la movilidad y la circulación propias de su condición. El insulto fija, detiene la significación en el punto en que la vincula al ser.

Y en el punto en que se trata de una significación por la cual se coagula un sentido que viene a responder a la pregunta por el ser, de lo que se trata al mismo tiempo es de la afectación del campo narcisista. Es decir, el insulto produce en tanto efecto, una significación que, en el registro imaginario, cuestiona la dignidad del falo. O, para decirlo de otro modo, atenta contra la identificación del sujeto al falo en el registro imaginario.

La descalificación denigratoria ataca directamente la condición por la cual el sujeto se identifica al falo como objeto imaginario del deseo del Otro produciendo no sólo el corrimiento del sujeto de ese lugar -cosa que no diferiría hasta ahí de la operación del análisis- sino su caída en términos subjetivos. Es decir, la denigración va más allá de producir la caída de la identificación del sujeto con el falo. Vale decir, no sólo no es el falo, sino que, y este es el punto que produce el mayor efecto perjudicial, la denigración ataca cualquier posibilidad subjetiva de advenimiento a ese lugar en tanto ubica el ser del sujeto como un ser de deshecho.

Se trata de una operación de destitución del sujeto. Apunta directamente a desvincular al mismo de su posibilidad de situarse como causa de deseo. Es decir, desaloja al sujeto del lugar de la causa, único lugar en el que éste puede identificarse con la razón de su dignidad. El mismo queda ubicado como un *a resto*, caído del cam-

po del deseo del Otro en el punto en que se desarticula del campo de la significación del falo. La operación de denigración desarticula el *a del -phi*.

Así, entonces, con relación a lo que se ha ubicado como el campo del narcisismo, es necesario situar dos elementos diversos. Por un lado, la dimensión especular. Por otro, la reserva libidinal. La afectación del campo del narcisismo que comienza aquí por la vía especular -es decir, se trata en principio de una imagen, la imagen que en este caso el partenaire le devuelve al sujeto- va más allá. Atraviesa el espejo y pone en juego la reserva libidinal misma y el punto en que ésta le permite al sujeto identificarse al objeto que causa el deseo en el campo del Otro.

Injuria y narcisismo. Son dos elementos diversos pero que encuentran aquí su punto de juntura. Retomando una conceptualización de hace ya algunos años (Amigo, 1999), podría pensarse en una injuria del narcisismo. Entonces vale acentuar esta juntura dado que en la denigración no se trata de un insulto aislado sino de un ataque decidido al narcisismo y más allá de este, a la condición de sujeto del partenaire, esto es, a su condición deseante misma.

La denigración apunta a la destitución subjetiva misma en el punto en que esta provoca la caída del sujeto como causa de deseo. Es decir, apunta a desalojar al sujeto de la escena de su deseo, apunta a dislocarlo en su condición deseante y desorientar su causa.

Ahora bien, la pregunta que puede formularse es por qué los efectos que este ataque constante al narcisismo produce son del orden de una melancolización. O para formular la pregunta en otros términos: qué es lo que realiza el sujeto que asiente a las injurias de su partenaire, es decir, cuál es la razón de ese consentimiento. ¿Podría pensarse que la afectación del narcisismo en términos de una melancolización del sujeto es correlativa de una cesión de la causa, es decir, de un consentimiento a la desestimación de su posibilidad de situarse como el objeto causa del deseo en el Otro?

## CONCLUSIÓN

El recorrido del texto ha permitido establecer una diferencia entre dos términos: degradación y denigración, respecto de la lógica masculina y el tratamiento de lo femenino en relación con el abordaje de una mujer.

Mientras que la degradación se presenta en Freud como una operación que le permite al hombre el acceso a una mujer por la vía de la distinción entre el Ideal y el objeto *a*, la denigración, no explicitada por la letra freudiana, puede pensarse con Lacan con relación a la función de la causa y el avenimiento por parte de un hombre a situar a una mujer en ese lugar. Así, la denigración puede pensarse como un tratamiento consistente en atacar al sujeto en su dignidad misma de objeto causa. La denigración opera por tanto una destitución subjetiva.

## BIBLIOGRAFIA

- Amigo, S. (1999). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Freud, S. (1912). *Sobre la más generalizada degradación de la vida erótica*. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915). *Introducción del narcisismo*. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1960). *Seminario 7*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1963). *Seminario 10*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973). *Seminario 20*. Buenos Aires: Paidós.